

EL POBRECITO HABLADOR.

REVISTA SATÍRICA DE COSTUMBRES, &c. &c.

POR EL BACHILLER

DON JUAN PEREZ DE MUNGUÍA.

—o—
N.º 3.º

¿No se lee porque no se escribe,
no se escribe porque no se lee?

Artículo enteramente nuestro.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Setiembre de 1832.

“Rómpanse las cadenas que embarazan los progresos; repruébense los estorbos; quitense los grillos que se han fabricado de los yerros de dos siglos...”

M. A. Gándara. Apuntes sobre el bien y el mal de este país.

CARTA Á ANDRÉS

ESCRITA DESDE LAS BATUECAS

POR EL POBRECITO HABLADOR.

(*Artículo enteramente nuestro.*)



DE LAS BATUECAS ESTE AÑO QUE CORRE.

Andrés mio.

Yo pobrecito de mí, yo Bachiller, yo batueco, y natural por consiguiente de este inculto país, cuya rusticidad pasa por proverbio de boca en boca, de region en region, yo hablador, y careciendo de toda persona dotada de chispa de razon con quien poder dilucidar y ventilar las cuestiones que á mi embotado entendimiento se le ofrecen y le embarazan, y tú cortesano y discreto!!! ¡Qué de motivos, querido Andrés, para escribirte!

Ahí van, pues, esas mis incultas

ideas, tales cuales son, mal ó bien, compaginadas, y derramándose á borbotones, como agua de cántaro mal tapado.

“¿No se lee en este país porque no se escribe, ó no se escribe porque no se lee?”

Esa breve dudilla se me ofrece por hoy, y nada mas. Terrible y triste cosa me parece escribir lo que no ha de ser leído; empero mas árdua empresa se me figura á mí, inocente que soy, leer lo que no se ha escrito.

¡Mal haya, amen, quien inventó el escribir! Dale con la civilización, y vuelta con la ilustración. ¡Mal haya, amen, tanto achaque para emborronar papel!

A bien, Andrés mio, que aquí no pecamos de ese exceso. Y torna los ojos á mirar en derredor nuestro, y mira si no estamos en una balsa de aceite. ¡O feliz moderación! ¡O ingenios limpios los que nada tienen que enseñar! ¡O entendimientos claros los que nada tienen que aprender! ¡O felices aquellos, y mil veces felices, que ó todo se lo saben ya, ó todo se lo quieren ignorar todavía!

¡Maldito Guttemberg! ¡Qué genio maléfico te inspiró tu diabólica invención? ¡Pues imprimieron los egipcios y los asirios, ni los griegos, ni los romanos? ¡Y no vivieron, y no dominaron?

¿Que eran mas ignorantes dices? ¿Cuántos murieron de esa enfermedad? ¿Qué remordimientos atormentaron la conciencia del Omar, que destruyó la biblioteca de Alejandría?

¿Que eran mas bárbaros, añades? Si crímenes, si crueldades padecian, crímenes y crueldades tienen diariamente lugar entre nosotros. Los hombres que no supieron, y los hombres que saben, todos son hombres, y lo que peor es, todos son hombres malos. Todos mienten, roban, falsean, perjuran, usurpan, matan y asesinan. Convencidos sin duda de esta importante verdad, puesto que los mismos hemos de ser, ni nos cansamos en leer, ni nos molestamos en escribir en este buen pais en que vivimos.

¡O felicidad la de haber penetrado la inutilidad del aprender y del saber!

Mira aquel librero ricachon que cerca de tu casa tienes. Llégate á él y dile : ¿ Por qué no emprende usted alguna obra de importancia ? ¿ Por qué no paga bien á los literatos para que le vendan sus manuscritos ? — ¡ Ay señor ! te responderá. Ni hay literatos, ni manuscritos, ni quien los lea : no nos traen sino folletitos y novelicas de ciento al cuarto : luego tienen una vanidad, y se dejan pedir :: No señor, no. — ¿ Pero no se vende ? — ¿ Vender ? Ni un libro : ni regalados los quiere nadie ; llena tengo la casa... ¡ Si fueran billetes para la ópera ó los toros...

¿ Ves pasar aquel autor escuálido, de todos conocido ? Dicen que es hombre de mérito. Anda, y pregúntale : ¿ Cuándo da usted á luz alguna cosita ? Vamos :: — ¡ Calle usted por Dios ! te responderá furioso como si blasfemases : primero lo quemaria. No hay dos libreros hombres de bien. ¡ Usureros ! ¡ Mire usted, dias atrás me ofrecieron una onza por la propiedad de una comedia extraordinariamente aplaudida, seiscientos reales por un Diccionario Manual de

Geografía , y por un Compendio de la Historia de España , en 4 tomos , ó mil reales de una vez , ó que entrariamos á partir ganancias , despues de haber hecho él las suyas , se entiende!!! No señor , no. Si es en el teatro , cincuenta duros me dieron por una comedia que me costó dos años de trabajo , y que á la empresa le produjo doscientos mil reales en menos tiempo ; y creyeron hacerme mucho favor. Ya ve usted que salia por real y medio diario. ¡Oh! y eso despues de muchas intrigas para que la *pasaran* y *representaran*. Desde entonces , ¿sabe usted lo que hago ? Me he ajustado con un librero para traducir del francés al castellano las novelas de Walter Scot , que se escribieron originalmente en inglés , y algunas de Cooper , que hablan de marina , y es materia que no entiendo palabra. Doce reales me viene á dar por pliego de imprenta , y el dia que no traduzco no como. Tambien suelo traducir para el teatro la primer *piecilla* buena ó mala que se me presenta , que lo mismo pagan y cuesta menos :

no pongo mi nombre, y ya se puede hundir el teatro á silvidos la noche de la representacion. ¿Qué quiere usted? En este pais no hay aficion á esas cosas.

¿Conoces á aquel señorito que gasta su caudal en tiros y carruages, que lo mismo baila una mazurca en un sarao con su pantalon *colan* y su *clac*, hoy en traje diplomático, mañana en polainas y con chambergo, y al otro arrastrando sable, ó en breve chupetin, calzon y faja? Mil reales gasta al dia, dos mil logra de renta; ni un solo libro tiene, ni lo compra, ni lo quiere. Pues publica tú algun folleto, alguna comedia ::: Prevalido de ser quién es, tendrá el descaro de enviarte un gran lacayo aforrado en la magnífica librea, y te pedirá prestado para leerlo, á tí, autor, que de eso vives, un ejemplar que cuesta una peseta. Ni con eso se contenta: darálo á leer á todos sus amigos y conocidos, y por aquel ejemplar leerálo toda la corte, ni más ni menos que antes de descubrirse la imprenta; y gracias si no te pide mas para regalar. Pregúntale: ¿Por qué no

se suscribe á los periódicos? ¿Por qué no compra libros, ni fiados siquiera?— ¿Qué quiere usted que haga? te replicará: ¿qué tengo de comprar? Aquí nadie sabe escribir; nada se escribe: todo eso es porquería. Como si de coro supiera cuántos libros buenos corren impresos.

Por allá cruza un periodista... Llámale, grítale: ¡Don Fulano! Ese periódico, hombre; mire usted que todos hablan de él de una manera... — ¿Qué quiere usted? te interrumpe: un redactor ó dos tengo buenos, que no es del caso nombrar á usted ahora; pero los pago poco, y así no extraño que no hagan todo lo que saben; á otro le doy casa; otro me escribe por la comida... — ¡Hombre! ¡Calle usted! — Sí señor; oiga usted, y me dará la razón. En otro tiempo convoqué cuatro sábios, díles buenos sueldos; redactaban un periódico lleno de ciencia y de utilidad, el cual no pudo sostenerse medio año; ni un cristiano se suscribió; nadie le leía; puedo decir que fue un secreto que todo el mundo me guardó. Pues

*

ahora con eso que usted ve estoy mejor que quiero, y sin costarme tanto. Todavía le diría á usted mas..., pero... Desengañese usted, aquí no se lee.— Nada tengo que replicar, le contestaría yo, sino que hace usted lo que debe, y llévese el diablo las ciencias y la cultura.

Lucidos quedamos, Andrés. ¡Pobres batuecos! La mitad de las gentes no lee porque la otra mitad no escribe, y esta no escribe porque aquella no lee.

Y ya ves tú que por eso á los batuecos ni nos falta salud, ni buen humor; prueba evidente de que entrambas cosas ninguna falta nos hace para ser felices. Aquí pensamos como cierta señora, que viendo llorar á una su parienta porque no podía mantener á su hijo en un colegio, "calla, tonta, le decía: mi hijo no ha estado en ningún colegio, y á Dios gracias bien gordo se cria y bien robusto."

Y para confirmacion de esto mismo, un diálogo quiero referirte que con cuatro batuecos de estos tuve no ha mucho, en que todos vinieron á contestarme en sustancia una misma cosa,

concluyendo cada uno á su tono y como quiera.

Aprenda usted la lengua de su pais, les decia, coja usted la gramática. — La *parda* es la que yo necesito, me interrumpió el mas desembarazado con aire zumbon y de chulo, fruta del pais: lo mismo es decir las cosas de un modo que de otro.

Escriba usted la lengua con correccion. — ¡Monadas! ¿Qué mas dará escribir *vino* con *b* que con *v*? ¿Si pasará por eso de ser vino?

Cultive usted el latin. — Yo no he de ser cura, ni tengo de decir Misa.

El griego. — ¿Para qué, si nadie me le ha de entender?

Dése usted á las matemáticas. — Ya sé sumar y restar, que es todo lo que puedo necesitar para ajustar mis cuentas.

Aprenda usted física. Le enseñará á conocer los fenómenos de la naturaleza. — ¿Quiere usted todavía mas fenómenos que los que está uno viendo todos los dias?

Historia natural. La botánica le enseñará el conocimiento de las plati-

tas. — ¡Tengo yo cara de herbolario? Las que son de comer, guisadas me las han de dar.

La zoología le enseñará á conocer los animales y sus... — ¡Ay! ¡Si viera usted cuántos animales conozco ya!

La mineralogía le enseñará el conocimiento de los metales, de los... — Mientras no me enseñe dónde tengo de encontrar una mina no hacemos nada.

Estudie usted la geografía. — Ande usted, que si el día de mañana tengo que hacer un viaje, dinero es lo que necesito, y no geografía; ya sabrá el postillon el camino, que esa es su obligación, y dónde está el pueblo adonde voy.

Lenguas. — No estudio para intérprete: si voy al extranjero, en llevando dinero ya me entenderán, que esa es la lengua universal.

Humanidades, bellas letras... — ¡Letras? de cambio; todo lo demás es broma. — Siquiera un poco de retórica y poesía. — Sí, sí, véngame usted con coplas; ¡para retórica estoy yo! Y si por las comedias lo dice usted, yo no

las tengo de hacer: traduciditas del francés me las han de dar en el teatro.

La historia.— Demasiadas historias tengo yo en la cabeza. — Sabrá usted lo que han hecho los hombres... — ¡Calle usted por Dios! ¿Quién le ha dicho á usted que cuentan las historias una sola palabra de verdad? ¡Es bueno que no sabe uno lo que pasa en casa!

Y por último concluyeron: Mire usted, dijo el uno, déjeme usted de quebraderos de cabeza; mayorazgo soy, y el saber es para los hombres que no tienen sobre qué caerse muertos. — Mire usted, dijo otro, mi tío es general, y ya tengo una charretera á los quince años; otra vendrá con el tiempo, y algo mas, sin necesidad de quemarme las cejas: para llevar el chafarote al lado y lucir la casaca no se necesita mucha ciencia. — Mire usted, dijo el tercero, en mi familia nadie ha estudiado, porque las gentes de la sangre azul no han de ser médicos ni abogados, ni han de trabajar como la canalla... Si me quiere usted decir que don *Fulano* se grangeó un grande empleo por su

ciencia y su saber, ¡buen provecho! ¿quién será él cuando ha estudiado? Yo ^{no} quiero degradarme. — Mire usted, concluyó el último, verdad es que yo no tengo grandes riquezas, pero tengo tal cual letra: ya he logrado meter la cabeza en rentas por empeños de mi madre; un amigo nunca me ha de faltar, ni un empleillo de mala muerte; y para ser oficinista no es preciso ser ningún catedrático de Alcalá, ni de Salamanca.

Bendito sea Dios, Andrés, bendito sea Dios, que se ha servido con su alta misericordia aclararnos un poco las ideas en este particular. De estas poderosas razones trae su origen el no estudiar, del no estudiar nace el no saber, y del no saber es secuela indispensable ese hastío y ese tedio que á los libros tenemos, que tanto redundan en honra y provecho, y sobre todo en descanso de la patria.

¿Pues no da lástima, me decía otro batueco días atrás, ver la confusión de papeles que se cruzan y se atropellan por todas partes en esos pai-

ses cultos que se llaman? ¡Válgame Dios! ¡Qué flujo de hablar, y qué caos de palabras, y qué plaga de papeles, y qué turbion de libros, que ni el entendimiento barrunta cómo hay plumas que los escriban, ni números que los cuenten, ni oficinas que los impriman, ni paciencia que los lea! ¿Y con aquello se han de mantener un sin número de hombres, sin mas oficio ni beneficio que el de literatos? Y dale con las ciencias, y dale con las artes, y vuelta con los adelantos, y torna con los descubrimientos. ¡O siglo gárrulo y lenguaraz! ¡Mire usted qué mina han descubierto!

¡Qué de ventajas, Andrés, llevamos en esto á los demas! Muérense miserables aqui los autores malos, y digo malos, porque buenos no los hay (1);

(1) No comprendemos en estas proposiciones generales *tal cual joven aplicado, tal cual poeta original, tal cual hombre de nota* que se esfuerzan por salir del comun oprobio, que nos alcanzan, descollando entre el general abatimiento, y luciendo, como menuda luciérnaga entre las tinieblas de oscura noche. ¿Qué significan estas contadas escepciones? Por mu-

y lo que es mejor, lo mismo se han muerto los buenos, cuando los ha habido, y volverán á morirse cuando los vuelva á haber: ni aqui se enriquecen los ingenios pobres con la lectura de los discretos ricos; ni tienen aqui mas

cho favor que les haga tal conducta, y por muchos elogios que merezca, no basta su número tan corto para destruir la triste verdad general, que de medio á medio nos coje y nos abruma.

Ni menos tratamos de olvidar en nuestros folletos los elogios y agradecimiento que merece de nuestra parte el ilustrado Gobierno que nos rige, y que tanto impulso da al adelanto de la prosperidad y de la ilustracion: antes bien clara se manifiesta nuestra intencion de cooperar á su misma benéfica idea con nuestros débiles conatos. ¿Pero acaso puede enderezarse en un día el vicio de tantos años, y aun siglos? ¿Puede ser dado á la penetracion, ni á la fuerza del mejor gobierno, romper tan pronto, ni desvanecer del todo tantos obstáculos como oponen la educacion descuidada, las ideas viciadas, y un sin número, en fin, de circunstancias que no son de nuestra inspeccion, y que gravitan en nuestro mal? Luengos remedios necesitarán acaso tan largos males. Esperemos que algun día hemos de ver triunfar sus esfuerzos, y cooperemos todos en el interin con los nuestros.

vanidad fundada que la que siempre traen en el estómago, pues por no hacerlos orgullosos nadie los alaba, ni los da que comer. ¡O idea cristiana! Ni aquí prospera nadie con las letras, ni se cruzan los libros y periódicos en continua batalla; aquí las comedias buenas no se representan sino muy de tarde en tarde, sin otra razón que porque no las hay á menudo, y las malas ni se silvan, ni se pagan por miedo de que se lleguen á hacer buenas todos los días. Aquí somos tan bien criados, y tanto gustamos de ejercer la hospitalidad, que vaciamos el oro de nuestros bolsillos para los extranjeros. ¡O desinterés! Aquí se trata mal á los actores medianos, y peor á los mejores por no ensoberbecerlos. ¡O deseo de humildad! No se les da siquiera precio por no ahitarlos. ¡O caridad! Y á la par se exige de ellos que sean buenos. ¡O indulgencia! No es aquí, en fin, profesion el escribir, ni afición el leer; ambas cosas son pasatiempo de gente vaga y mal entretenida; que no puede ser hombre de provecho quien

no es por lo menos tonto y mayorazgo.

¡O tiempo y edad venturosa! No paseis nunca, ni tengan nunca las letras mas amparo (1), ni se hagan jamas comedias, ni se impriman papeles, ni libros se publiquen, ni lea nadie, ni escriba desde que salga de la escuela.

Que si me dices, Andrés, que se escribe y se lee, por los muchos carteles que por todas parte ves, diréte que me saques tres libros buenos del pais y del dia, y de lo demas no hagas caso, que no es mas ni mejor el agua de una cascada por mucho estruendo que meta, ni eso es otra cosa que el espantoso ruido de los famosos batanes del hidalgo manchego; despues de visto, un poco de agua sucia; ni escribe, en fin,

(1) Reproducimos las ideas de nuestra nota núm. 1.º Algun Excelentísimo Señor pudieramos nombrar amigo de las letras y de las artes, y Mecenas de literatos y artistas, y de buena gana le nombráramos á no temer ofensas de su modestia: empero si bien esto basta á probar que hay algun protector, no asi convence de que haya proteccion. Demos á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar.

todavía quien solo escribe palotes.

Así que, cuando la anterior proposición senté no quise decir que no se escribiese, sino que no se escriba bien, ni que no fuese el de emborronar papel el pecado del día, pecado que no quiera Dios perdonarle nunca; ni quiero yo negar la triste verdad de que no hay día que algún libro malo no se publique, antes lo confieso, y de ello y de ellos me pesa y tengo verdadero dolor, como si los compusiera yo. Pero todo ese atarugamiento y prisa de libros reducido está, como sabemos, á un centon de novelitas fúnebres y melancólicas, y de ninguna manera arguye la existencia de una literatura nacional que no puede suponerse siquiera donde la mayor parte de lo que se publica, si no el todo, es traducido, y no escribe el que solo traduce, bien como no dibuja quien estarce y pasa el dibujo ageno á otro papel al trasluz de un cristal. Lo cual es tan verdad, que no me dejaria mentir ni decir cosa en contrario todo ese enjambre de autorzuelos, á quienes pudiéramos apli-

car los tercetos de Rey de Artieda:

"Como las gotas que en verano llueven,
con el ardor del sol, dando en el suelo,
se convierten en ranas, y se mueven;

Con el calor del gran señor de Delo
se levantan del polvo poetillas
con tanta habilidad, que es un consuelo."

Y mas que me cuentes entre ellos,
y por tanto me reconvengas, pues si
me preguntas por qué me entrometo yo
tambien de embadurnar papel, sin sa-
ber mas que otros, te recordaré aque-
llo de "donde quiera que fueres, haz
lo que vieres." Asi, si fuese á pais de
cojos, pierna de palo me pondria; y
ya que en pais de autorcillos y traduc-
tores he nacido y vivo, autorcillo y
traductor quiero y debo, y no puedo
menos de ser, pues ni es justo singula-
rizarme, y que me señalen con el de-
do por las calles, ni depende ademas
del libre alvedrío de cada uno el no
contagiarse en una epidemia general.
Ni á nadie hagas cargos tampoco por
la de traductor, pues es forzoso que
se eche muletas para ayudarse á andar

quien nace sin pies, ó los trae trabados desde el nacer.

Y si me añades que no puede ser de ventaja alguna el ir atrasados con respecto á los demas, te diré que lo que no se conoce no se desea ni echa menos: así suele el que va atrasado creer que va adelantado, que tal es el orgullo de los hombres, que nos pone á todos una venda en los ojos para que no veamos ni sepamos por dónde vamos, y te citaré á este propósito el caso de una buena vieja, que en un pueblo, que no quiero nombrarte, ha de vivir todavía, la cual vieja era de estas muy leídas de los lugares, estaba suscrita á la Gaceta, y la habia de leer siempre desde la Real órden hasta el último partido vacante, de seguido, y sin pasar nunca á otra sin haber primero dado fin de la anterior. Y es el caso que vivia y leía la vieja (al uso del pais) tan despacio y con tal sorna, que habiéndose ido atrasando en la lectura, se hallaba el año 29, que fue cuando yo la conocí, en las Gacetas del año 23, y nada mas; hube de ir

un día á visitarla, y preguntándola qué nuevas tenia, al entrar en su cuarto, no pudo dejarme concluir, antes, arrojándose en mis brazos con el mayor alborozo, y soltando la Gaceta que en la mano á la sazón tenia: "Ay, señor de mi alma, me gritaba con voz mal articulada y ahogada en lágrimas y sollozos, hijos de su contento, ¡ay señor de mi alma! ¡Bendito sea Dios! que ya vienen los franceses, y que dentro de poco nos han de quitar esa pícara constitucion, que no es mas que un desórden y una anarquía." Y saltaba de gozo, y dábase palmadas repetidas; esto en el año 29, que me dejó pasmado de ver cuán de ilusion vivimos en este mundo, y que tanto da ir atrasado como adelantado, siempre que nada veamos, ni queramos ver por delante de nosotros.

Mas te dijera, Andrés, en el particular si mas voluntad tuviese yo de meterme en mayores honduras; empero solo me limitaré á decirte para concluir que no sabemos lo que tenemos con nuestra feliz ignorancia, porque el

vano deseo de saber induce á los hombres á la soberbia, que es uno de los siete pecados mortales, por el plano resbaladizo de nuestro amor propio: de este feo pecado nació, como sabes; en otros tiempos la ruina de Babel, con el castigo de los hombres y la confusión de las lenguas, y la caída asimismo de aquellos fieros titanes, gigantazos descomunales, que por igual soberbia escalaron también el cielo; sea esto dicho para confundir la Historia Sagrada con la profana, que es otra ventaja de que gozamos los ignorantes, que todo lo hacemos igual.

De que podrás inferir, Andrés, cuán dañoso es el saber, y qué verdad es todo cuanto arriba te llevo dicho acerca de las ventajas que en esta como en otras cosas á los demas hombres llevamos los batuecos, cuánto debe regocijarnos la proposicion cierta de que

“en este pais no se lee porque no se escribe, y no se escribe porque no se lee:”

que quiere decir en conclusion que aqui ni se lee, ni se escribe; y cuánto tene-

mos por fin que agradecer al cielo, que por tan raro y desusado camino nos guía á nuestro bien y eterno descanso, el cual deseo para todos los habitantes de este incultísimo pais de las Batuecas, en que tuvimos la dicha de nacer, donde tenemos la gloria de vivir, y en el cual tendremos la paciencia de morir. A Dios, Andrés.

Tu amigo, el Bachiller.